

*Omaha Daily Bee
jueves por la tarde
23 de septiembre de 1875*

*“Lo que piensa un
corresponsal en vivo de la
política indígena”*

Cortesía de History Nebraska

Los fondos fueron proporcionados por Humanities Nebraska y el National Endowment for the Humanities como parte de la Ley de Ayuda, Alivio y Seguridad Económica del Coronavirus (CARES).

Omaha Daily Bee "Lo que piensa un corresponsal en vivo de la política indígena"

THE OMAHA DAILY BEE.

OMAHA THURSDAY EVENING SEPTEMBER 23, 1875.

LIFE AMONG THE INDIANS.

Arrival of General Terry, One of the Sioux Commissioners.

Characteristic Talks with Commissioners by Indian Chiefs.

A Growing Discontent Amongst the Indians at Continued Delays Liable to Thwart the Making of a Treaty.

Jealousies of Leading Chiefs as to the Location of Grand Council Ground.

Opinion of Spotted Tail as to the Value of the Black Hills, and the Conditions and Price the Government is Expected to Pay for Them.

What a Live Correspondent Thinks of the Indian Policy.

(Special Correspondence of the BEE.)

RED CLOUD AGENCY,
W. T., Sept 17, 1875.

In the afternoon about one hundred Indians, painted up in all the hues and in all the costumes imaginable, arrayed in all kinds of fantastic dresses, (many of them having only a coat of paint) commenced what is known among them as the "Omaha" dance, which, in most essentials, differed but little from that of the squaw dance. After dancing for an hour or more, each of the two leaders of the band, mounted on ponies and adorned with a bonnet of eagle feathers extending all around the head and reaching to the knees, were led into the middle of the ring formed by the dancers, and for half an hour each recounted his deeds of prowess, how many scalps he had taken, the manner of killing his enemies and why he had killed them.

The most exaggerated ideal picture of a lot of savages sitting out for the war path, such as may sometimes be seen on illustrated covers of dime novels are tame compared with the actual appearance of these wards of the Government. One of the most sickening sights we ever witnessed was on the occasion of issuing beef to the Indians of this agency on Saturday last. On the occasion referred to 550 beeves on the hoof were issued; the head man of each little band was issued from one to twenty beeves, according to the number of lodges he represented. About 3,000 mounted Indians surrounded the corral where the cattle were confined; as the names of the Indians were called out the gate of the corral was swung open and the requisite number of beef was let loose, and then commenced a most savagely exciting scene than pen or picture could depict.

As soon as the cattle gained an open space on the prairie the owners of squads of from two to twenty mounted on horses and armed with breech-loading rifles commenced a

chase and running fire on the cattle. We have seen some of those Texan cattle having as many as a dozen rifle balls emptied into their quivering bodies before they fell. Sometimes a steer before falling would run, at the top of its speed, a distance of two or three, and often five miles, all the time receiving a steady fire from the savages that were following them up. Your readers can imagine, if they can, from one to two thousand wild Indians mounted and scattered over a high rolling prairie within an area of two miles, divided into parties of from one to ten persons, keeping up a steady fire into from one to two hundred infuriated Texan steers, divided into bunches of from one to ten cattle. To us it seemed like reviving all the excitement of the buffalo chase. It is universally conceded that the method of issuing meat to the Indians has the very opposite from a civilizing influence on those whom it is claimed we are trying to bring within the pale of civilization, but the ways of Indians and Indian agents are, in this as in other cases, are beyond the comprehension of us "innocents abroad."

CHARLES COLLINS.

Cortesía de History Nebraska

Traducción de la transcripción

Omaha Daily Bee, jueves por la tarde, 23 de septiembre de 1875 [también en *Omaha Weekly Bee*, 29 de septiembre de 1875]

LA VIDA ENTRE LAS INDÍGENAS

Llegada del general Terry, uno de los comisionados Sioux.

Charlas características con los comisionados por los caciques indígenas.

Un creciente descontento entre los indígenas por las continuas demoras que pueden frustrar la elaboración de un tratado.

Celos de los caciques principales en cuanto a la ubicación del terreno del Gran Consejo.

Opinión de Spotted Tail sobre el valor de Black Hills, y las condiciones y precio que se espera que el gobierno pague por ellos.

Lo que piensa un corresponsal en vivo de la política indígena.

(Corresponsal especial del *Bee*)

Agencia de Red Cloud,
W. T., 17 de septiembre de 1875

Editor Bee:

. . . Por la tarde, cerca de un centenar de indígenas, pintados en todos los tonos y con todos los trajes imaginables, ataviados con todo tipo de vestidos fantásticos (muchos de ellos con sólo una capa de pintura) comenzaron lo que se conoce entre ellos como el "Omaha" danza, que, en la mayoría de los aspectos esenciales, difería muy poco de la danza de la indígena. Después de bailar durante una hora o más, cada uno de los dos líderes de la banda, montados en ponis y adornados con un sombrero de plumas de águila que se extendía por toda la cabeza y llegaba hasta las rodillas, fueron conducidos al centro del círculo formado por los bailarines, y durante media hora cada uno relató sus actos y habilidades, cuántos cueros cabelludos había tomado, la forma de matar a sus enemigos y por qué los había matado.

La imagen ideal más exagerada de una gran cantidad de salvajes preparándose para el camino de la guerra, como a veces se puede ver en las portadas ilustradas de novelas de diez centavos, es mansa en comparación con la apariencia real de estas custodias del gobierno. Una de las visiones más repugnantes que hemos presenciado fue con motivo de la entrega de carne de res a los indígenas de esta agencia el sábado pasado. En la ocasión referida se emitieron 550 ganado en pie; el cacique de cada pequeña banda se repartía de una a veinte ganado, según el número de tiendas indígenas que representaba. Unos 3.000 indígenas montados rodearon el corral donde se confinaba el ganado; cuando se pronunciaron los nombres de los indígenas, se abrió la puerta del corral y se soltó la cantidad necesaria de carne de res, y luego comenzó una escena violentamente excitante que la pluma o el cuadro podrían representar.

Tan pronto como el ganado ganó un espacio abierto en la pradera, los propietarios de escuadrones de dos a veinte, montados a caballo y armados con rifles de retrocarga, comenzaron una persecución y dispararon contra el ganado. Hemos visto a algunos de esos ganados texanos recibir hasta una docena de balas de rifle en sus cuerpos temblorosos antes de caer. A veces, un novillo antes de caer corría, a la máxima velocidad, una distancia de dos o tres, e incluso cinco millas, recibiendo todo el tiempo un fuego constante de los salvajes que lo seguían. Sus lectores pueden imaginar, si pueden, de uno a dos mil indígenas salvajes montados y esparcidos por una pradera alta y ondulada dentro de un área de dos millas, divididos en grupos de una a diez personas, manteniendo un disparo constante de una a doscientos novillos tejanos enfurecidos, divididos en grupos de uno a diez ganado.

A nosotros nos pareció revivir toda la emoción de la caza de búfalos. Se admite universalmente que el método de repartir carne a los indígenas tiene todo lo contrario de una influencia civilizadora sobre aquellos a quienes se afirma que estamos tratando de llevar al ámbito de la civilización, pero las costumbres de los indígenas y los agentes indígenas son, en este sentido, como en otros casos, más allá de la comprensión de nosotros "inocentes en el extranjero".

Charles Collins.